

EL DESEO.

PERIODICO CIENTIFICO, LITERARIO Y MERCANTIL.

EDUCACION.

Enemos ya al niño en disposición de irse instruyendo en la lectura y para conseguirlo necesitamos un método, un arte que nos facilite los medios. Cual deberá ser este? El sintético ó el analítico? Que autores podremos citar que nos sean útiles? He aquí el objeto del presente artículo.

Si marchamos en armonía con el siglo y con todos sus adelantos parece que deberemos preferir en la enseñanza el método analítico; ora, si consultamos a los clásicos tiempos en que tanto y tan bueno se ha escrito, cuanto que en el día es evidente la copia si algo mediano se ha de producir, entonces, decimos, que el método sintético debe postergar al analítico. Este es de composición ó unitivo; el otro de descomposición ó separativo. Vamos analizando. El siglo presente con sus grandes descubrimientos é ingeniosas invenciones que hace? Analiza, y descompone físicamente las cosas para escudriñar hasta los mas recónditos secretos de la gran madre comun, y luego que ha podido conseguir mas ó menos bien su objeto, une entre sí estas partes por su relacion,

y forma un todo bello y sorprendente. Y bien, se nos dirá; inego el método sintético que ventajas tiene para ceder su lugar al analítico? ¿El sintético hace mas que descomponer las partes de un todo para formarle despues? Cier-to es que su esencia en este mismo le constituye verdaderamente tal. Pero hay entre su descomposicion y la análisis del anterior la misma diferencia que entre una geta de agua salada y otra dulce. Iguales son al parecer las causas; mas entre sí diferentes los efectos. Materia es esta que ocupa nuestra imaginacion mas de un día, y que á esplanarla segun la experiencia que de ella hemos hecho y nuestras mas ó menos esactas convicciones, necesario seria dedicar algunas columnas de nuestro periódico para esponer segun aquellas el pró y contra, sin curarnos de mas. Ajenos á todo lo que no sea cumplir con la mision que nos hemos voluntariamente impuesto dejaremos aparte las disputas para las escuelas, y cogere-mos en el entretanto el hilo de nuestro trun-cado asunto.

Dijimos de los métodos sintético y analíti-

(*) Véanse nuestros números anteriores.

co, y no hemos dicho nada de sus ventajas y desventajas; probaremos á hacerlo. El método sintético és á no dudarlo el primero que tuvo el hombre para entender en todas sus necesidades hasta que la perfeccion del analítico hizo que substituyese á aquel. Esto nos lo dá á entender la misma naturaleza. De ella aprendemos que el hombre teniendo que satisfacer la necesidad de construir una choza para albergarse, y no conociendo aún la análisis verdadera, substituyó con una cueva ó con la concabidad de un arbol á la morada que sintió necesidad de construir; no advirtiendo que la comodidad que le proporcionara era infinitivamente escasa. Dáselo á conocer la analisis y se resuelve á edificarla en fin como cree que la necesita. Allega piedras y cuanto se le figura menester, y estos materiales los amontona sin unirlos, esto és, sintéticamente porque no las asegura con género alguno de liga. El rigor de los elementos egerce su imperio en la modesta habitacion del hombre, y éste, analizando, se convence de que su obra es imperfecta; de que está bastante desunida entre sí para no ofrecerle seguridad.

Saltando de la ignorancia á la sabiduría; de las tinieblas á la luz; de la estupidez á la civilizacion; de aquella edad hasta en la que vivimos, solo notamos que el hombre tiene una idea de si mismo, que los claros resplandores de la ilustracion han disipado las negras y supersticiosas preocupaciones que un dia alvergaran en su grosero corazon; que ha desaparecido la barbarie de los tiempos primitivos, y que el hombre, moderado en sus inclinaciones, se ha reformado lo bastante para no quitar á su semejante la vida por la posesion de una piel de leon ó de pantera, que formaba en aquellos tiempos todo su rico patrimonio. El método analítico es el que ha tomado una parte mucho mayor que el sintético en la civilizacion del hombre, y el que sucesivamente ha ido poco á poco engrandeciendo los siglos.

Sin embargo, no negaremos que el método sintético aplicado á la enseñanza en la lectura, tiene escelencias que, combinadas con el ana-

lítico, pueden hacer uno compuesto de muy felices resultados.

Los profesores de primeras letras que tocan mas de cerca la utilidad que de estos dos métodos resultan podrán observar si ya no lo han hecho, que al enseñar á un niño sintéticamente las sílabas primeras, esto es, directas, al decirle su instructor «Vamos á ver niño; dígame V.»

— Cómo se llama esta ?

— Be l

— Y esta ?

— A.

— Cómo dicen las dos juntas ?

— Bea.

Así en las demas sílabas encontraremos el mismo entorpecimiento que retrasa notablemente la lectura.

El Ilustrísimo Sr. Vallejo ha querido desterrar tanto vicioso obstáculo con su *nueva teoria de la lectura*, utilísima invencion bajo todos aspectos, que es uno de los progresos del siglo XIX, y quizá el mayor servicio hecho á la literatura. Es un presente riquísimo que á la nacion ha legado el ilustre autor, y que debe sin sus otras obras de infinito mérito inmortalizar su nombre. Y no se crea que afecciones particulares nos obligan á manifestarnos de este modo. La justicia que hacemos al Sr. Vallejo es imparcial; el elogio efímero y mezquino en nuestra tosca pluma.

El método analítico la de lectura, es matemático como su autor, quizá mas que nosotros le comprendemos, y tal vez por esto sea el que muchos de los *profesores* que le usan no le hayan comprendido como se debe, como le concibió el autor. No queremos contarnos en el número de los mas ignorantes; pero tampoco en el de los mas ilustrados. De aquí es, el que al estudiarle y al ponerle en práctica, le háyamos encontrado algunos pequeños lunares, que mas bien achacamos á nuestra ignorancia que á imprevision del autor. Diremos nuestra opinion.—*P. C. M. Aguado.*

(Se continuará).



(*)

EL TUTOR Y LA PUPILA.

CUENTO.

III

EL DUELO.



Y lóbrega está la noche,
y el hermoso azul del cielo
se halla oculto bajo el velo
del oscuro nubarrón.

Del viento el sordo gemido
hacia los valles retumba,
y el trueno á lo lejos zumba
con ronco, lúgubre son.

Ni una estrella se divisa
en el alto firmamento,
ni el ojo que mira atento
acierta á ver una luz.

Que hasta la luna cansada
de brillar, yace adormida
allá en su estancia escondida,
envuelta en negro capuz.

Muy lóbrega está la noche,
como aquella en que el amante
aguarda el ansiado instante
de departir con su amor.

Como aquella en que se oculta
del crimen la torva frente,
y el asesino impaciente
sácia impune su rencor.

Muy lóbrega está la noche,
y el árbol que el viento mece
fantasma informe parece
de la region sepulcral.

Y del gótico castillo
allá en la elevada altura,

su triste canto murmura
el cárabo nocturnal.—

Confuso choque de espadas,
que duelo á muerte presagia,
súbito cual negra magia
el silencio interrumpió.

Y un quegido lastimero
se oyó con voz insegura,
que el último aliento augura
del hombre que lo lanzó.

Y cesó de los aceros
el mortífero ruido,
y tambien cesó el latido
que alentaba á un corazón;

Y otra vez el triste canto
se oyó del ave agorera,
cual satánica quimera,
cual fantástica ilusión.

Era un salón de gótico castillo
alumbrado por pálida bugía,
y en un sitio antiguo recostada
Angelina se via,
en sus tristes recuerdos ocupada.
Sus ojos que algun día
del bello sol sin duda envidia fueron,
hoy su brillo perdieron,
perdieron su alegría,

(*) Véanse los números 7 y 8.

y en lágrimas bañados,
sus mejillas también humedecieron.

Yace tal vez allí sin esperanza,
cual tierna flor que el ábrego secó;
y un porvenir que á comprender no alcanza,
hiela su frente pura,
marchita su hermosura
y un corazón que para amar nació.

Tal vez creyó que al desatar los lazos
que aquí ligán su fragil existencia
otro mundo de amor encontrará;
y en dulce complacencia,
de su amado en los brazos,
exenta de pesares vivirá:
ó quizá sospechó que aciaga estrella
presidiera á su triste nacimiento
y horrible pensamiento
de muerte henchido al alma se agolpó;
y agitado su pecho
al contemplar su suerte desgraciada,
cual huracán deshecho
al peso de sus ansias sucumbió.

Alza Angelina la frente
por el dolor abatida,
y una mirada afligida
lanzó en derredor de sí.

Y al verse sin esperanza,
sola en la estancia sombría,
horrible melancolía
aumenta su frenesí.—

De pronto sordo rumor
de pisadas se sintió,
y el eco se percibió
en son confuso vagar;

Y la puerta de la estancia
por suerte mano impelida,

tras violenta sacudida
abrióse de par en par.

— ¡Manrique! gritó Angelina
al hombre que se adelanta:
y con vacilante planta
en sus brazos se arrojó.

Y el trovador la estrechaba
contra su pecho y decía.....
— ¡Angelina! ¡ya eres mía!.....
¡el cielo al fin nos unió!

Y un beso de amor ardiente
grabó en su pálida frente,
y en un mar de lava hirviente
se abrasó su corazón:

Y de terror siempre lleno
puso la mano en su seno,
y exclamó con voz de trueno
— ¡Un cadáver!.... ¡Maldición...!!!

CONCLUSION.

Un año después se alzaba
dentro de vieja capilla
una tumba muy sencilla
que nadie la visitaba.

Hoy solo la golondrina
y el ave nocturna posan,
donde los restos reposan
de Manrique y Angelina.

J. M. E. y Cárdenas.



CAMINOS.

Secha en el número 2.º de este periódico la ligera reseña que nos propusimos de los cuatro caminos que facilitan las comunicaciones en la provincia y con las vecinas de Granada, Málaga y Murcia, debe ocuparnos ahora el que parte para la primera de dichas Capitales, pasando por Guadix donde se enlaza la carretera general de levante. El camino de Granada és respecto de Almería de una importancia tan conocida, que parece inútil encarecerla: vasta saber que puede considerarse como la única regular comunicacion que existe, ya para el trasporte de mercancías que el comercio recibe y registra en esta Aduana, ya para el envío de los diferentes artículos y objetos de necesidad, conveniencia ó lujo con que Granada nos abastece; pues por una singularidad que no podemos menos de notar, aunque tal vez parezca agena de nuestro propósito, son muchos los géneros que allí se obtienen con ventaja de un quince ó veinte por ciento en el precio, cuando esta ventaja debiera hallarse en Almería, al menos por la reducción de gastos.

Este camino, sin embargo de tantas circunstancias como reúne en su favor para reclamar la perfección y mejoras de que fuese susceptible, ofrece también gravísimos inconvenientes por las dificultades al parecer insuperables que oponen á este deseo la naturaleza y accidentes de los terrenos por donde pasa. Ya digimos que se cuentan de dos y media á tres leguas de arrecife regular y bien construido, hasta las últimas obras practicadas en el trozo que parte desde la venta de la Calderona: estas obras deberían concluirse y perfeccionarse en cuanto fuera posible para dejar completamente habilitado su tránsito á los carruages, por que de ello se sigue la gran ventaja de evitar el paso del río en una estension no pequeña, y el de la ramblilla de Santafé y cuesta llamada de Miguel Simon, que principalmente en la estación de invierno presenta riesgos y dificultades de entidad. Trazado, abier-

to y casi concluido este trozo de camino, no alcanzamos la razón del descuido con que se le ha mirado, porque la primera idea que se ocurre és la de que el tiempo venga á destruir, antes de mucho, lo que se ha gastado y á hacer mas difícil ó imposible su restablecimiento. Sin pretensiones facultativas, tenemos la firme creencia de que en los caminos debe concederse la preferencia á la conservación de lo existente, y despues sigan los adelantos y mejoras: sistema que á la vez se acomoda á la corta estension de los medios con que la provincia cuenta para este importante ramo.

Tocamos á seguida el obstáculo mayor de la rambla de Gergal, cuya direccion lleva el camino en un espacio de dos leguas próximamente: ya se comprende con facilidad lo que puede ser un camino por rambla con todos los inconvenientes imaginables, y aunque reconocemos también los que se presentan á primera vista para darle otra direccion separándolo de las arenas y piedras de la rambla, no lo juzgamos impracticable, mas bien creemos que examinado bajo los aspectos facultativo y económico, adoptado el principio de la conveniencia pública y reconocida la necesidad, sería dable establecer el camino sobre una de las márgenes de la pesada rambla, construyéndolo en firme con las condiciones indispensables. Se tocaría tal vez con la escasez de los fondos que á esta importante mejora pudieran destinarse, mas esto no debía arredrar: despues de cubiertas las atenciones mas urgentes de recorridas y reparaciones en los otros caminos, que podremos llamar subalternos con relacion al que nos ocupa, no hallamos dificultad en la aplicacion de una cantidad proporcional, que anualmente se invirtiese, y continuada con celo y constancia por el tiempo necesario, vendria á dar el resultado apetecido, por que el pensamiento no es de tal magnitud que exija cuantiosas sumas para realizarlo; y para ello contamos con el producto del arbitrio provincial sobre el vino,

concedido por el Gobierno para caminos.

Aunque la mejora propuesta pueda considerarse solo como una parte de las que reclama el mal estado de este camino hasta el límite de la provincia, no debe desconocerse su necesidad y ventajas, si hemos de aspirar, aunque lentamente, á ver realizada algun dia la esperanza de una pronta y cómoda comunica-

cion con Granada, facilitando en lo posible el establecimiento para en adelante de una diligencia, cuya falta se hace tan sensible á cuantos en la actualidad emplean tres y cuatro dias en las 24 leguas que nos separan de aquella Capital, y esto con riegos y contratiempos muy frecuentes.—

AL MAR.

ESE un momento tu furor insano,
mar borrascoso, piélagos insondable:
al escuchar tu acento formidable
se estremece de espanto el corazón.
Ansioso de romper el dique inmenso
que tu despecho y allivez enfrena,
ávido azotas la movible arena
sin quebrantar tu cóncava prision.

Tu reino aterrador, que al mundo ciñe,
sus encontrados límites abarca;
y en los cristales de tu inmensa charca
perenne estampa su destello el sol.
En vano en el Zenit su carro asienta,
y reparte su luz á otro hemisferio;
allí sorprende tu revuelto imperio
circundado con brumas de arrebol.

En dondequiera tú. Cetro de oro
tu gigantesca mano enseñorea,
y aun tu ambición fantástica desea
al orbe entre tus garras devorar.
¡Delirio insano! ¡temerario empeño!
entre las rocas tu furor se estrella,
que el destino te dió por negra estrella
las cavernosas simas habitar.

Por ostentar tu cólera terrible,
al cielo elevas tus hinchadas olas;
y á tu venganza sin piedad inmolas
el indefenso y náufrago bajel.
En vano es todo. El dedo omnipotente
tus dilatados términos señala,
y esas riberas, que tu lengua cala,
á la tierra presentan su broquel.

Embebecido el pensamiento mio
por tus anchas llanuras se dilata,
y el regio sólio de Anfítrite acata
ornado de sublime magestad.
A tu aspecto grandioso se aniquilan
los vagarosos vuelos de la mente,
y el hombre humilla su soberbia frente
al contemplar tan vasta inmensidad.

Ve deslizarse en plácida carrera
mil manantiales con susurro blando,
á tus ricos dominios tributando
de sus limpias vertientes el caudal.
Entre malezas y erizados montes
rios sin fin la tierra precipita,
y en tu insondable seno deposita
en torrentes su líquido raudal.

Así del tiempo los voraces pasos
sobre tu frente de cristal se estrellan.
Los siglos tras los siglos se atropellan
sin ejercer su influjo sobre tí.
Colmado ya de inmarcesible gloria
á la tierra y al cielo desaffias,
y en todas partes dominar porffias
arreatado en ciego frenesí.

Calma tu agitación, Dios de los mares.
No mas provoques formidable guerra,
que siempre los vivientes de la tierra
juraron ante tí plácida paz.
En bonanza eternal deja que admire
tus apacibles y cerúleos campos,
y de la luna á los inciertos lampos
goce de tus hechizos el solaz.

Pero sordo á mi voz, de enojo henchido,
 acrecientas tu bravo movimiento.
 Imágen del humano pensamiento,
 como él te agitas en continuo afán.
 Es su mision en alas del deseo
 remontarse á fantásticas regiones,
 y nadando entre dulces ilusiones
 perderse allá, cual húmo de un volcan.

Olvidando sus célicas mansiones
 en el mundo moral vaga y se pierde,
 y con pasmo y horror los lazos muerde
 que le adunan al vicio y la maldad.
 Sin tregua en su inquietud se afana ansioso
 por adormir un punto su desvelo;
 mas nada basta á contener su vuelo,
 que así se lo decreta su deidad.

No de otro medo tu, mar proceloso,
 desde que viste tu caduco oriente,
 te afanas sin cesar en tu corriente,
 de tus severas leyes al rigor.
 Sigue ya, pues, tu infatigable lucha,
 las arenosas playas azotando,
 ora que brama el viento y ya zumbando
 por despertar tu encono y tu furor.

Mas burlando la muerte en su osadía
 de tu abismo la saña aterradora,
 se proclama del mundo la señora
 y tu alcazar pretende subyugar.
 Juguete de las olas encrespadas
 boga ya el hombre en los robustos pinos,
 y muestra á su ambicion nuevos caminos
 surcando golfos por ignoto mar.

Con ojo emprendedor allá divisa
 el rico imperio dó se engendra el día,
 y liga con impávida osadía
 cuanto inmenso vallado separó.
 Lleno de su valor, se lanza ufano
 á discrecion de la flotante vela,
 y otro ignorado mundo nos revela,
 donde se pierde el sol que le admiró.

De la tierra señor, rey de los mares,
 registra el Ecuador, rompe en el polo,
 y en su páramo yerto observa solo
 sus témpanos de nieve en derredor.
 Allí se abate su inflexible aliento:
 allí su orgullo y su ambicion enfrena.
 Grita ¡¡ no hay mas allá!! y en honda pena
 retrócede del Ponto el domador.

¿Que ha sido, dime, el espantoso es-
 (truyendo)
 con que tu blanca espuma amenazaba?
 ¿Esa diadema, que tu sien laureaba
 osas mirarla rota ante tus pies?
 ¿Querrás al peso de ominoso yugo
 tu frente doblegar con vil desdoro,
 y tu imperio, tus joyas, y tu oro
 con mano imbecil tributar despues?

¡Vano deseo! Su revuelto seno
 vagos rumores de sus ántros lanza,
 y se apresta feroz á la venganza
 formando montes de enturbiado azul.
 Abre y dilata sus deformes fáuces,
 y náos por do quier traga y devora.
 Al eco de su voz espantadora
 en las cimas retiembla el abedúl.

Basta ya, sacro mar, cese el estrago.
 No te abortó el hátrato profundo
 para oprimir y encadenar al mundo
 á impulsos de tu vértigo infernal.
 Deja que surque la sonante quilla
 á su placer tus yermos nacarados,
 y vuele en pos á climas dilatados
 la hermosa luz del genio comercial.

Y si tal vez por mitigar mi pena
 á tu constante agitacion me entrego,
 muéstrame leda paz, yo te lo ruego,
 y en tí se aspaciará mi corazon.
 Nadie cual yo tu olas bullidoras
 con mas júbilo vió, con mas contento.
 Yo daré en tu loor himnos al viento
 de gratitud y justa admiracion.

S. Rubio.



ANUNCOS.



En la imprenta y librería de este periódico, á caba de recibirse un surtido de comedias y dramas de los autores modernos mas acreditados.

Tambien se ha recibido la historia del esforzado caballero Partinobles, conde de Blés, adornada con láminas.

Manual de Marina.

El Código civil.

Las novelas de Pablo de Kock.

El hombre de los tres calzones.

La inocente Virginia.

Tantas veo tantas quiero.

La Hermana Ana.

LA VERDA

DE

LAZARILLO DE TORMES,

y sus fortunas y adversidades. Por D. Diego Hurtado de Mendoza. Nueva edicion de lujo, aumentada con dos segundas partes anónimas, y con grabados por artistas Españoles.

CONDICIONES DE LA SUSCRICION.

Cada entrega constará de DIEZ Y SEIS páginas, adornadas con hermosos grabados y una

elegante cubierta.— El precio de cada entrega será el de 3 rs. en Madrid y 3 1/2 en las Provincias, franca de porte.

RIFA. Con objeto de poder contar la Empresa con un número fijo de suscritores, ha determinado dar á todo el que se suscriba antes de salir la entrega tercera, cada una á 2 y 1/2 rs. francas el porte; y los que se hallen en este caso tendrán opeion á una rifa de

SEIS ONZAS DE ORO.

Se suscribe en la Imp. de este periódico.

PRECIOS CORRIENTES DEL DIA 30.

Albayaide de 1.ª á 180 rs. quintal en fábrica.

Idem 2.ª á 160 rs. id. id.

Aceite de comer, de 38 á 40 rs. arroba, por arrieros

Idem de Linaza, á 54 rs. arroba, en fábrica.

Almendra, de 55 á 60 rs. arroba, por arrieros

Alcohol de hoja, á 49 rs. quintal, en almacén.

Alquitran, de 45 á 50 rs. quintal, id.

Barrilla dulce, de 30 á 32 rs. quintal, id.

Idem salada, de 7 á 8 rs. quintal, id.

Sebo majado, á 3/4 rs. arroba, id.

Lana, de 34 á 40 rs. arroba, id.

Lenteja negra, de 30 á 34 rs. arroba, id.

Plomo 1.ª, á 55 rs. quintal, id.

Idem 2.ª, de 54 á 54 rs. quintal, id.

Perdigones, á 67 rs. quintal, id.

Azucar Blanca de 42 á 43 rs. arroba, id.

Idem terciada, de 32 á 33 rs. arroba, id.

Trigo fuerte, de 35 á 38 rs. fanega, id.

Cebada, de 10 á 11 rs. fanega, id.

Mahiz, de 18 á 19 rs. fanega, id.

Abichuelas, de 16 á 18 rs. arroba, id.

Garbanzos, de 48 á 60 rs. fanega, id.

Esparto en rama, á 35 rs. millar, en el muelle.

CAMBIOS.

DIA 29.

Barcelona, par dinero.—Valencia, par.—Alicante, par.—Cartagena, par.—Madrid, 1 beneficio papel.—Granada, par dinero.—Málaga, par id.—Gibraltar, par id.—Cádiz, par id.—Sevilla, par id.

ALMERÍA : IMPRENTA Y LIBRERÍA DE VERGARA Y COMPAÑÍA.

PLAZA DE MARIN NÚM 13.—AÑO DE 1844.